



Cambio de Vida



www.aleleyton.cl

Prólogo

3

Cambio en 360 grados

4

Tocando fondo

6

El nuevo inicio

9

Un año desafortunado

11

Con los ojos vendados

14

Miedo a la verdad

16

Ayuda Externa

19

Las semanas siguientes

21

Cierre

24

Prólogo

Claudia no sabía por qué no se sentía feliz.... Si lo tenía todo.... Alicia, su gran amiga , le decía siempre que era una mujer muy afortunada porque contaba con el amor de su marido, sus tres hijos estaban bien y su situación económica era bastante estable... en estos tiempos ¡qué más se podía pedir!; si el mundo parecía que estaba “patas para arriba”; la violencia en todos los sentidos, era la actriz principal en el gran escenario de la vida de todos; ya muchos se preguntaban si era mejor no ver las noticias para no amargarse más.

En realidad, no solamente Alicia creía que Claudia era muy afortunada, sino que todos los que la conocían así lo creían; porque veían que Ernesto, su marido, la atendía y miraba como que aún estuvieran en la etapa del pololeo. El amor de pareja es el sentimiento más buscado por los humanos, por lo que, cuando vemos a una pareja que lleva años junta y que pareciera que se quieren como el primer día, nos conmueve hasta lo más profundo de nuestro ser, porque nos da la ilusión y esperanza de que no vamos a estar solos, de que también podemos encontrar a alguien con quien compartir nuestras vidas hasta el final.

Por este motivo es que Claudia, no podía entenderse a sí misma, tenía a su lado a un hombre al que todos encontraban una buena persona, y a pesar que habían pasado un tiempo muy malo, lo habían superado juntos; y todos seguían pensando que la amaba; pero ella no lograba sentirse feliz. Cuando se ponía a pensar en su vejez, sentía desazón porque no podía imaginarse llegar a esa etapa de su vida viviendo tranquila y feliz con su marido.

Cambio en 360 grados

Ya habían pasado cuatro años desde que Claudia había sentido que su mundo se desmoronaba completamente, y a pesar que fueron momentos muy duros tanto para ella como para su marido y sus hijos; pudieron salir adelante. La confianza se hizo mil pedazos, pero todos somos humanos y tenemos derecho a cometer errores, lo importante es saber reconocerlos, arrepentirse y volver a empezar.

Claudia, hizo su “mea culpa”, porque dicen que siempre en una relación, la culpa es de ambos. Ella se convenció de esto, y se dijo a sí misma, que tenía que mejorar su carácter, ser más dócil, aprender a callar porque a veces las verdades pueden traer dolor y muchas veces no es necesario.

Ernesto había cometido un gran error, pero le había hecho ver a Claudia que si ella no tuviera un carácter fuerte, no hubiera actuado de la manera que actuó.

Por esto fue que Claudia se replanteó su actitud al interior de la relación e inclusive su actitud con sus hijos, porque de lo que estaba sumamente segura era de que lo único que no podría soportar sería un alejamiento de sus hijos.

Fue muy doloroso para Claudia, porque hubo un tiempo en que ponía las manos al fuego por Ernesto, y percatarse que la persona con la que has vivido muchos años de tu vida, en quien confiabas al cien por ciento, en resumen tu compañero de vida, te ha defraudado de la peor forma posible; es como estrellarse de frente con una pared, pero dicen por ahí que el tiempo lo cura todo.

Cuando esto le ocurre a una persona, necesariamente hay un cambio, te puedes desmoronar y sumirte en la oscuridad o puedes replantearte y salir adelante.

Luego de pasada la tormenta, Claudia aceptó “volver a comenzar”, es decir aceptó la propuesta de Ernesto que consistía en que él haría todo para que Claudia volviera a confiar en él y ella mejoraría su forma de ser, en el sentido de “soportar” mas, de no enojarse a la primera que le dijera algo que no le gustaba, en resumen era como el aprender a ser más sumisa.

Para recuperar la confianza, Ernesto decidió que tenían que andar juntos para todos lados, lo que era fácil de hacer ya que ambos trabajaban en la empresa que habían formado hace años. Empezaron a salir más, lo que se terminó drásticamente con la pandemia, pero en la casa veían televisión juntos, cocinaban juntos, hacían aseo juntos, etc.

Claudia tuvo que trabajar mucho consigo misma, porque su marido le pedía que cambiara sin embargo esto se hacía cuesta arriba, ya que muy a menudo cuando estaba con él, se acordaba de lo que había ocurrido, lo que necesariamente acarrearía un cambio de humor. Los primeros meses fueron muy complicados, ella no podía asumir lo que le había pasado, entonces para salir de este embudo, se empezó a echar la culpa de gran parte de lo que había hecho Ernesto; y gracias a esto, su carácter comenzó a cambiar, aprendió a ser más paciente, a escuchar todo lo que le decían antes de contestar, lo que también le daba más tiempo para



analizar su respuesta. Todos notaron su cambio, Ernesto, sus hijos, su amiga Alicia. Claudia se sentía distinta, más tranquila consigo misma.

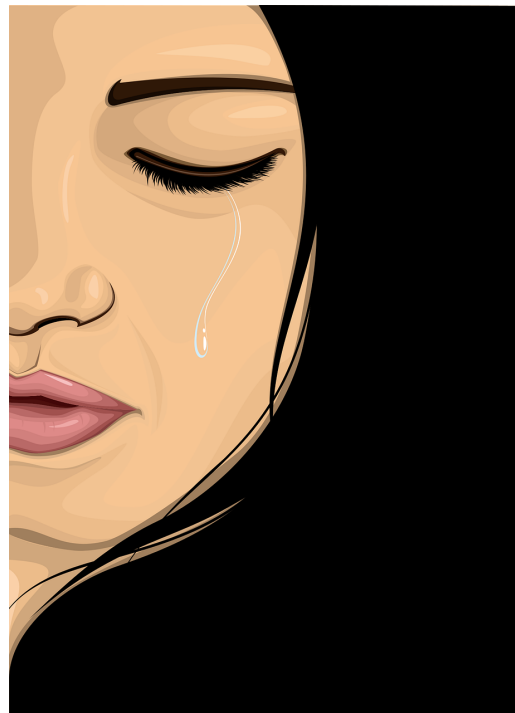
Así fue como el tiempo pasó, la casa volvió a estar en paz, y Claudia se sentía bien porque todo había vuelto a la calma, sus hijos volvían a estar tranquilos. Ellos habían sufrido mucho y ella no dejaría que esto volviera a ocurrir, primero estaban sus hijos, luego venía ella, Ernesto y todos los demás. Por lo que era capaz de sacrificar su propia felicidad por la paz de la familia. Lo que Claudia no sabía al comienzo, es que su proceso de cambio haría que ella llegara a casi acabar con su esencia.

Tocando fondo

Claudia siempre había tenido su sexto sentido bien agudizado, sentía que algo andaba mal y que a pesar que su marido seguía como siempre, atento, cariñoso; algo había que la inquietaba mucho. Sabía que el gran defecto de Ernesto, era su gran capacidad para mentir, a veces incluso lo hacía por cosas pequeñas en que ni siquiera era necesario. Por esto es que sabía que era imposible pedirle que le hablara con la verdad; así es que, si resultaba que ella tenía razón, tendría que averiguarlo por sus propios medios. Así pasaron meses, en que Claudia sentía que algo pasaba, pero no tenía idea de qué ocurría exactamente. Hasta que un día domingo, su marido salió junto a uno de sus hijos, olvidándose del celular.

Jamás Claudia había registrado las cosas de los demás, ni siquiera hacía lo que muchas madres, el revisar los celulares de sus hijos; sin embargo, la ansiedad pudo más, así es que tomó el celular de su marido y comenzó a ver los mensajes de whatsapp, ...no tuvo que buscar mucho.

Encontró de inmediato los mensajes de Ernesto con una mujer, que ya llevaban más de seis meses, se hablaban para juntarse a tomar un cafecito, tenían incluso un lugar habitual. Para el día de los enamorados, se saludaron quedando en juntarse cuando Ernesto volviera de sus vacaciones y a pesar que no eran precisamente mensajes del tipo amoroso, sino que más bien, mensajes de una muy buena amistad; a todas luces, dejaban la duda de la existencia de una relación que estaba en un muy dudoso límite. Confiando nuevamente en que sólo fuera amistad, lo que más dolió a Claudia, fue el ocultamiento, el hecho innegable de que, todo había sido ocultado por su marido y por varios meses.



Ella sabía que no se lo merecía, siempre había sido una mujer fiel al cien por ciento, de hecho no tenía amigos hombres porque Ernesto era un hombre celoso y nunca quiso causar problemas ni celos al interior de su matrimonio.

Al momento de ir leyendo el centenar de mensajes, su mundo se desmoronó, estalló en llanto, fue mas grande su tristeza, su desazón, que el tratar de ocultar lo que ocurría para no involucrar a sus hijos. Vicente y Amanda, acudieron a ver qué ocurría, ambos quedaron desconcertados, porque confiaban plenamente en su padre, quien en ese momento se les desmoronó para siempre. Los mensajes eran evidentes, no dejando espacios para elucubraciones a favor de Ernesto.

Vicente, a pesar de la tristeza que sentía, se guardó sus lágrimas y cuando llegó su padre, no lo dejó ni entrar a la casa, le dijo que tenía que irse. Ernesto trató de conversar con Claudia pero sus hijos no lo dejaron, dándole solamente espacio para que sacara sus cosas y se fuera. Y a pesar que habló por separado con cada uno de sus hijos, explicándoles que solo se trataba de una amiga, ninguno de ellos lo apoyó, ni siquiera Amanda que era la menor, realmente ella era la que mas rabia tenía, no podía aceptar que su padre se hubiera comportado de esa forma; por su parte Felipe que era el más conciliador en esa época, tampoco le dio espacio para justificaciones.

Los días siguientes a esto, fueron un verdadero calvario para Claudia, no tenía ánimo para nada, no quería hablar con Ernesto, solo tenía dolor en su corazón; sus hijos solamente la mantenían en pie.

Con el correr de los días y la insistencia de su marido en conversar, Claudia se armó de valor, sabía que las cosas no podían seguir así, por lo que aceptó hablar. Ernesto, le juró que jamás había pasado nada con la mujer, que sólo se trataba de una amiga, habían sido compañeros de colegio y un día se encontraron en el centro, luego él se enteró que esta amiga estaba pasando por un duro momento en su vida ya que le habían diagnosticado un tumor, por lo que tendrían que operarla y ver si era o no maligno.

Claudia evaluó la situación, pensó en sus hijos, sobretodo en Amanda que aún estaba en el colegio y que parecía ser tan cercana a su padre; pensó también en el argumento que le dio Ernesto para ocultar esta amistad, que fue precisamente que tuvo miedo de decirle, porque creía que ella reaccionaría mal. Esto hizo que, a pesar del inmenso dolor que sentía, accediera a que Ernesto volviera a la casa y tratar de volver a la normalidad por el bien de su familia.

Los razonamientos para volver, nunca pasaron por lo que ella sentía de verdad, porque estaba segura de que si le hubiera ocurrido lo mismo, sin la existencia de sus hijos, jamás hubiera accedido a continuar como pareja de Ernesto. En realidad hizo lo que la gran mayoría de las mujeres que son madres, hacen... resistir cualquier cosa con tal de continuar con la idea de una familia feliz, aunque sea a expensas de su propia felicidad y tranquilidad.

Los meses que siguieron, fueron terribles para Claudia, muchas veces lloraba a solas, no podía entender por qué le había hecho esto, ni siquiera estaba segura de que fuera verdad que solo eran amigos. Pero con el tiempo, el dolor se fue yendo lentamente, dando paso al inicio de un proceso de introspección, de analizar su carácter, su forma de ser; al comienzo se sintió hasta culpable de lo que había ocurrido, en gran medida porque pesaba mucho en ella, el hecho de que para todos los conocidos y amigos, Ernesto era muy buena persona, parecía inclusive tener un carácter dócil, mientras que ella era conocida por decir las cosas como son, por tener un carácter fuerte.

Pero, no siempre todo es como se ve a simple vista.

El nuevo inicio

Tanto Claudia como sus hijos se convencieron de que Ernesto había tenido solo una relación de amistad con la mujer de los mensajes, eliminando toda duda al respecto, ya que a todas luces era lo más sano para poder intentar recomponer la relación.

Sin embargo, Claudia en su interior, sentía muy profundamente que algo se había roto en mil pedazos, que lamentablemente no era posible de rehacer; su única esperanza era que él cambiara su actitud de mentiroso empedernido, que le hiciera poder construir una nueva relación de confianza.

La pandemia, a pesar de ser muy agotadora por todo lo que implicó, resultó ser para Claudia un periodo de paz, porque sabía que Ernesto no podía juntarse con nadie por las restricciones del mismo virus. Le sirvió también para lograr llegar a un estado de calma interior que le permitió aprender a no hablar de buenas a primeras, es decir a poner un tope entre su pensamiento y lo que expresaba.

Por motivos de la pandemia también, Felipe ingresó a trabajar a la empresa que Claudia y Ernesto tenían; lo que produjo que su hijo comenzara a trabajar codo a codo con su padre. Por su parte, Vicente ya llevaba un tiempo trabajando también en la empresa pero en el área comercial, por lo que trabajaba más en concordancia con Claudia que era quien veía toda la parte finanzas de la empresa. Mientras que Ernesto se encargaba del área de producción.

Desde que ocurrió todo, salieron a la luz otras mentiras relacionadas con el trabajo, que hicieron que a los ojos de Vicente, su padre perdiera por completo la credibilidad y que Claudia no dejara nunca más de estar muy atenta a todos los movimientos de tipo comercial que hiciera su marido; ya que estos problemas fueron tanto o más graves que la relación con la mujer de los mensajes, debido a que pasaban por hacer negocios usando el nombre y la infraestructura de la empresa a escondidas de su mujer y por supuesto, quedándose solo para él con las ganancias de estos negocios; pero Ernesto dio la misma justificación a Claudia.... su carácter.

El hecho de pensar que ella misma había, en definitiva, había sido la responsable de todo; tener la culpa de su propio dolor, caló hondo en Claudia, dando paso a muchísimas horas de pensar en el tema.



Mientras había un remolino en el interior de Claudia, por fuera aparentaba que las cosas cada vez iban mejor, así fue como después de la pandemia, andaba para todas partes con Ernesto, porque él no quería dejarla sola, empezaron a frecuentar restaurantes, se escapaban a la playa de vez en cuando por todo el fin de semana. Claudia puso todo de su parte para que las cosas mejoraran, y así pasaban días en que ella creía firmemente que de verdad tenía todo para ser feliz, se acercaba a su marido, se sentía optimista. Sin embargo, siempre volvía a caer en lo mismo, en la desconfianza, en el replanteamiento de absolutamente todo, implicando la mayoría de las veces, una discusión con Ernesto.

Pero ya no se trataba de discusiones fuertes como antes, sino que más que nada de decirle la verdad a su marido, y la verdad era que no sabía si podría seguir adelante con él, a lo que él le respondía que por favor siguieran intentando, que le diera más tiempo, porque él estaba cambiando y sobretodo porque la amaba.

Así pasaron los siguientes años, con muchísimos altibajos, mucha inseguridad por parte de Claudia, pero contenta por estar con sus hijos y aparentando una casi normalidad al interior de la casa.

Sin embargo, al cuarto año de haber ocurrido la hecatombe, las cosas empezaron a cambiar radicalmente.

Un año desafortunado

El cambio interior de Claudia, permitió que viera todas las cosas con más calma, que analizara todo antes de actuar, pero también hizo que la debilitara, que callara cuando en realidad tenía que alzar la voz.

Cuando terminó la pandemia, emergieron con fervor, problemas que habían estado durmiendo, y que estaban relacionados con sus hijos, porque tanto Vicente como Felipe, comenzaron a tener complicaciones con su padre, relacionados con el trabajo, ninguno de ellos se llevaba bien con él. Lentamente, Claudia se empezó a percatar que dichos problemas eran exactamente los mismos que ella había tenido con Ernesto, por años cuando solo eran ellos dos en la empresa que tenían; fue así como poco a poco, Claudia comenzó a entender que en realidad el origen no había sido principalmente su mal carácter, sino que más que nada, era la actitud de su marido, que ahora la estaba replicando con sus hijos. Lo que menos quería Claudia era que ellos se enfrentaran con su padre, por lo que siempre que podía aprovechaba de decirle a sus hijos que le tuvieran paciencia ya que era el padre, y por otro lado hablaba con Ernesto diciéndole que se estaba comportando igual como se comportaba con ella. Sin embargo él le replicaba que no era así, porque él había cambiado, que no quería interferir en el trabajo de sus hijos, pero ellos ni siquiera aceptaban que les diera un consejo, a veces incluso le decía que pensaba que sus propios hijos le tenían mala.

Esta situación conflictuaba mucho a Claudia, ella estaba al medio, a veces no sabía qué pensar, qué creer ni qué hacer para terminar con esto.



La situación poco a poco fue empeorando en relación a Felipe, ya pasó a ser tan terrible, que todos los días después del trabajo, llegaba a la casa con cara de enojado, mientras que Ernesto le decía a Claudia que ya no sabía qué hacer, que ni siquiera quería ir a trabajar con Felipe, porque no podía hacer nada ni decir nada que su hijo se molestaba. Para evitar problemas, ella le decía que mejor no fuera a trabajar todos los días con Felipe, que hablara con él, que le dijera lo que pensaba pero de una buena forma; por otro lado, Felipe se quejaba de que no iba a trabajar, porque se suponía que Ernesto tenía que enseñarle, tenía que ayudarlo ya que llevaba muy poco tiempo y necesitaba de la experiencia de su padre. Claudia se sentía incapaz, no podía encontrar solución a este problema, y por lo que le decía Ernesto, muchas veces pensaba que todo se debía al mal carácter de Felipe; pero también recordaba todos los problemas que había tenido en el trabajo con Ernesto. De hecho, sus hijos decidieron conversar con su padre, Claudia también estuvo presente, tanto Vicente como Felipe expusieron todo lo que les ocurría, y a pesar de ser una conversación en muy buenos términos, sintió que Ernesto tenía puesta una coraza que fue impenetrable para sus hijos.

Ella sabía que su marido, era de esas personas que le encantaba ser el gran jefe, por lo que no estaba en sus libros eso del trabajo en equipo, estaba acostumbrado a que se hiciera lo que él quería. Claudia recordaba que muchas veces ella le decía que la trataba como una secretaria en vez de su socia, ... de su partner. Esto siempre Ernesto lo hacía en forma "encubierta", porque a ella le juraba que no era así, pero para afuera, con clientes y proveedores él se movía como el gran jefe, como el único dueño de la empresa. Precisamente, para no sentirse pasada a llevar, muchas veces Claudia se enojaba con la actitud recurrente de su marido, desencadenándose fuertes discusiones entre ellos; terminando, por lo general, en que él se disculpaba, decía que no lo haría nunca mas y Claudia le creía; sin embargo, el daño ya estaba hecho.

Siempre ella pensaba que por qué las cosas tenían que ser así, por qué no podían juntos tomar las decisiones importantes, por qué él siempre salía con ideas que se las decía cuando ya estaban casi listas para ejecutarse y sin poder revertir la situación. Solo después que ocurrió la hecatombe, él empezó a cambiar, conversando los temas importantes de la empresa con Claudia previamente, sin embargo, no hacía lo mismo con sus hijos, con quienes seguía con la actitud que había tenido siempre.

Además, de esta situación confusa y muy mala en el área laboral de sus hijos con su padre, se agregó que la actitud de Ernesto frente a Claudia, poco a poco comenzó a cambiar, y se empezaron a dar situaciones raras en que ella le hablaba de cualquier cosa, muchas veces sin importancia, y él reaccionaba bruscamente. Esto más que enojar a Claudia, hacía que se sintiera mal, triste, de hecho algunas veces la hizo sacar lágrimas. Ella llegó al punto de muchas veces no hablar, porque pensaba que podía “embarrarla” y ocasionar estos malos humores de su marido.

Así fue como terminó el cuarto año, muy mal para Claudia, en que había resistido solamente porque Amanda daba la PSU, y se había propuesto darle un año lo más tranquilo posible, lo había logrado pero a costa de muchas lágrimas; se sentía cansada interiormente, no podía encontrar la calma, la tranquilidad en su interior, y lo peor de todo era que creía no saber o mas bien se había auto convencido que no sabía el real motivo de esto.

Con los ojos vendados

Claudia se pasaba noches pensando en qué le pasaba, porque a pesar de haber tenido un gran problema con su marido, ya había pasado el tiempo y él intentaba recomponer la relación.

En cuanto al ambiente familiar, Claudia observaba a sus hijos pero no podía ver con claridad, y realmente no entendía muy bien lo que ocurría. Por un lado, estaba Amanda, con quien su marido parecía tener más cercanía y afinidad, sin embargo, cuando él se le acercaba, ella se sentía incómoda, protestando e inclusive alejándose si Ernesto la abrazaba; mucho tiempo después sabría que su hija nunca sintió que hubiera una buena relación entre los dos, principalmente por la casi nula comunicación que Ernesto mantenía con ella. Por otro lado, Felipe a medida que avanzaba el tiempo, se volvía más enojado, más irascible. Y por último, Vicente que a pesar de vivir bajo el mismo techo, cada vez se alejaba más, poco o casi nada compartía con ellos. Sin embargo, se trataba de una familia que siempre se juntaba a la mesa a la hora de la once, así como también los días domingo a todas las comidas, inclusive hasta hacían sobremesa, en que la mayoría de las veces parecía que todo andaba sobre ruedas. Esto más confundía a Claudia, porque escuchaba las risas de sus hijos y se alegraba, pero no faltaba que Ernesto dijera una frase desubicada o que simplemente se evadiera de lo que uno de ellos estaba hablando, lo que sus hijos tomaban como una absoluta falta de interés; actitudes que obviamente provocaban desagrado en todos. Su marido era reconocido por ser una persona que la gente llama “volado”, sin embargo, empezó a ser cada vez más frecuente esta actitud de falta de atención, de estar como ausente; por lo que ya no era gracioso sino que molesto y desagradable. A veces Claudia se molestaba más de la cuenta, y en privado le preguntaba qué le pasaba, pero él lo tomaba a la risa, recordándole que siempre había sido así. Se podría decir en resumen, que a simple vista la familia de Claudia era muy unida porque hacían lo que la gran mayoría de las familias no hace, que era juntarse siempre en casi todas las comidas diarias y conversar, comunicarse entre ellos, sin que ninguno viera el celular; pero al ir viendo más a fondo, se podía notar un ambiente raro, en que algo no andaba bien, porque habían muchas cosas que no se decían, que no se hablaban.

Para Claudia en muchos momentos, llegaba a ser caótico, porque sentía que toda esta aparente tranquilidad de buen ambiente familiar, se podía terminar en un abrir y cerrar de ojos. No quería por ningún motivo que alguno de sus hijos peleara con Ernesto, lo que con el correr del tiempo, empezó a ver cada vez más probable, sobretodo por el lado de Felipe; tampoco estaba segura de si Ernesto había logrado cambiar o no, en cuanto a su actitud de mentiroso empedernido.

Esto hizo que Claudia comenzara a preguntarse seriamente si realmente quería a su marido o no.

Por fuerza, se decía a sí misma, que tenía que quererlo porque él era un buen hombre, porque él la amaba. Pero aparecía como una “voz en off” que le decía que simplemente su amor se había acabado, que las cosas no iban bien, que tenía que hacer algo para poder terminar con este ambiente enrarecido que había en su casa. Habían ocasiones en que se decidía e inclusive le decía a Ernesto que se separaran, pero él, la convencía de que siguieran juntos porque él la amaba, y todo iba cada vez mejor. También le decía que ellos dos solitos se llevaban bien, que las discusiones que tenían siempre se ocasionaban por los hijos, entonces cuando ellos se fueran de la casa, que ya faltaba poco porque ya eran grandes, se iban a quedar solos y podrían disfrutar. A veces Claudia se sentía mal con ella misma porque interiormente se decía “si tienes un hombre que te quiere tanto como para que tú le digas que se vaya y no lo hace, que se nota que pelea por el amor que te tiene, entonces tú estás fallando, nadie en su sano juicio, podría rechazar este amor”.

Y así seguía pasando el tiempo, en que cada vez Claudia se sentía más mal, a pesar que luchaba contra esto, porque ella no podía sacarse la venda de los ojos y ver realmente por qué le pasaba esto... lo peor de todo era que nadie podía ayudarla, ni siquiera Alicia con quien conversaba al respecto; porque sencillamente no se puede conversar de algo que no quieres ver, y que lo guardas tanto en tu interior que ni siquiera eres capaz de hablarlo contigo mismo.

Alicia, solo vio mínimos fragmentos que no alcanzaban a convertirse en señales de alerta, ya que ella creía firmemente que Ernesto amaba a Claudia, lo que obviamente pesaba muchísimo más que algunos detalles que posteriormente harían una gran diferencia.

Miedo a la verdad

A medida que pasaba el tiempo, a simple vista, parecía que todo iba bien, pero Claudia sentía precisamente lo contrario. Se había dado un año para tratar de no pensar en su relación porque lo importante era tratar de mantener el ambiente familiar lo mejor posible ya que su hija necesitaba tranquilidad para poder afrontar el último año de colegio con el consecuente estudio para la gran prueba de fin de año, que definiría su ingreso a la universidad; sin embargo, sabía que no podría continuar así.

Así fue como al inicio del quinto año, Claudia se dijo firmemente que tendría que decidir qué hacer. El gran problema es que ya hacía mucho tiempo que su capacidad de decidir por sí misma casi no existía, y no era de extrañar, porque Ernesto era como una inmensa mayoría de hombres, que a simple vista “no mandan en la casa”, haciendo que la mujer se sienta empoderada, sin embargo, por lo general, se hace lo que él dice. En realidad es una conducta muy fácil, para las decisiones sin importancia, se dejan “influenciar” por lo que diga la mujer y a todos le dicen que se hace lo que su mujer diga; pero para las decisiones importantes, el hombre no duda en usar todos los artilugios necesarios para imponer su parecer.

Claudia estuvo engañada durante casi toda su relación, así como una gran cantidad de mujeres que caen en este “jueguito”, él siempre decía que en la casa se hacía lo que ella quería. Lo que no era completamente cierto, ya que, en los asuntos de negocios y en los temas importantes familiares, se hacía lo que él quería; porque si Claudia se sentía insegura respecto a la decisión, Ernesto le insistía que su pensamiento era el correcto, entregándole la seguridad de que todo sería como él lo presupuestaba; o si Claudia opinaba lo contrario, en última instancia su marido recurría a la gran frase: “claro, si total aquí siempre tiene que hacerse lo que tú dices”; lo que obviamente provocaba que ella se sintiera mal; accediendo a lo que él quería.

Sin embargo, cuando Ernesto se cayó del pedestal en que lo tenía Claudia, poco a poco comenzó a darse cuenta de la actitud machista de su marido, y de cómo la controlaba sin que ella se diera cuenta. Le costó mucho aceptar que ella, que se preciaba de ser una mujer de carácter e inteligente, en realidad había pasado muchos años de su vida en la trampa de un manipulador; más si le agregamos que, a la vista de los demás, Ernesto era un hombre dominado por su mujer; es decir, precisamente lo contrario de lo que realmente ocurría al interior de la pareja. Esta situación también hería el orgullo de Claudia, porque la hacía sentirse tonta, ella era la única culpable de haber permitido ser dominada por una persona y para más sin ni siquiera haberse dado cuenta. En el momento en que tuvo plena consciencia de esta manipulación encubierta, lo primero que pensó fue que ya era demasiado tarde para ella, porque si tenía como posibilidad el separarse, tendría que empezar a tomar sus propias decisiones, de lo que realmente se sentía incapaz de hacerlo.

Creía firmemente que sería incapaz de dirigir su casa y lidiar con su marido en los negocios; por lo que de todas maneras, en caso de optar por una separación, ésta tendría que ser en muy buenos términos.



Para mayor angustia de Claudia, Ernesto comenzó a adoptar una postura un tanto agresiva con ella, en el sentido que sin necesidad que mediase una situación o una frase, o una actitud desagradable, él se enojaba elevando por lo general la voz, hablando bruscamente a Claudia; actitud que muchas veces le sacó más de una lágrima. Pero él le decía que lo disculpara, que no iba a volver a ocurrir... el problema era que volvía a ocurrir; lo que minaba cada vez mas la entereza de Claudia. Agravaba la inseguridad de Claudia, el hecho de que esta actitud de Ernesto siempre se daba cuando estaban solos, por lo que llegó a creer que eran ideas de ella, que solamente se trataba de un tema de extrema sensibilidad.

Se sentía atrapada, porque era incapaz de tomar la decisión que cada vez replicaba más fuerte en su interior; porque era incapaz de aceptar que su marido no era quien creía que era, que hacía mucho tiempo que no lo era, y que inclusive capaz que nunca lo haya sido; porque él no era el partner que por años creyó que tenía, tampoco era el hombre que la amaba como creía, y tampoco resultó ser el padre que ella quería que fuera o que creía que era. De hecho, Ernesto con ninguno de sus tres hijos fue capaz de lograr una relación profunda, sincera.

Muchas veces el miedo nos paraliza, y esto precisamente era lo que le ocurría a Claudia, tenía miedo de enfrentarse con la cruel verdad, de que pasó los mejores años de su juventud acompañada de un hombre que en realidad no era ni un cuarto de lo que ella creía que era; y que para mas la había vuelto insegura y muy dependiente de él, por lo que ahora, se sentía incapaz de tomar por sí misma, una decisión tan trascendental en su vida.

Ciertamente era un encrucijada para ella; y ya cada día que pasaba, se sentía más ahogada.

Ayuda Externa

Como un pasatiempo, Claudia llevaba años leyendo las cartas del Tarot, también había aprendido a usar el péndulo, y a manejar las energías; inclusive llegó a cobrar por sus servicios, ya que los que sabían de sus habilidades, le pedían que los ayudara a conseguir determinadas cosas, intercediendo con energía positiva; por ejemplo, para sanar dolencias, para lograr un trabajo, inclusive hasta para sacar temas negativos o lo que muchos llaman “magia negra”, etc.

Sus hijos sabían de todo esto, sin embargo, nunca se atrevió a contarle a su marido, él solo supo que leía las cartas, que veía un poco el péndulo, pero jamás supo todo lo demás que hacía. Nunca le quiso contar, porque él decía que no creía en nada de esto, poniendo énfasis en que era pura tontería.

En la desesperación de poder tomar la decisión correcta, comenzó a buscar una respuesta primero en el Tarot, pero las cartas no le decían nada; luego en el péndulo, impresionándose mucho cuando al usar una tabla con el alfabeto, el péndulo dijo: “él no te merece”.

Esta frase resonó en sus oídos por varios días, porque ella pensaba que precisamente era al revés, que él no merecía una mujer como ella, que pasaba pensando en la disyuntiva de separarse o no, mientras él ponía todo de su parte para seguir adelante junto a ella.

Después de esta frase, dejó un tiempo de usar el péndulo, trató de olvidarse; sin embargo, un día conversando con Amanda, ella le dice que había tenido la visión de un escorpión. Cuando su hija le dijo esto, sabía que algo estaba avisando esa visión, ya que antes ya había pasado lo mismo. Así es que usó las cartas, apareciendo claramente que se trataba de una traición, quedando helada cuando se percató que la traición sería de parte de Ernesto. Trató de hacerse la fuerte con su hija, pero le cayó como un balde de agua fría. Sabía que algo se avecinaba, lo que era sumamente desagradable para ella porque la hacía necesariamente recordar todo lo que había ocurrido cinco años atrás.

Volvió a usar el péndulo, y este instrumento insistió en lo mismo, que Ernesto no la merecía, y que en realidad no la quería, sino que quería lo que tenía por estar con ella, porque él sabía que solo estando al lado de ella, podría gozar de todo lo que a él le gustaba, una posición económica, una linda casa, una familia que para los ojos de afuera, era realmente feliz. Él sabía muy bien, que si se alejaba de ella, necesariamente perdería todo.

Pasaron unos pocos meses, de la visión de Amanda, cuando Claudia supo que la traición había llegado, un acontecimiento externo que no viene al caso mencionar, fue el detonante, Ernesto se empezó a comportar un tanto extraño, tanto que no daba lugar a dudas para creer que algo estaba ocurriendo, esto hizo que Claudia le pidiera explicaciones a su marido, pero tal como ella creía, sus excusas no fueron para nada convincentes, a lo que Claudia respondió con una frase lapidaria: “sabes... no te creo nada”... a lo que él extrañamente le dijo: “entonces mejor que nos separemos”. Así fue como Claudia solo tuvo que asentir, diciendo que era lo mejor. Asomaron las lágrimas en el rostro de ella, él nuevamente en una forma muy extraña, la consoló diciéndole que era lo mejor. Tal parecía que Ernesto prefería esto, a que ella lo siguiera interrogando.

Este día marcó la separación definitiva para Claudia.



Las semanas siguientes

Claudia no sabía cómo seguir con la separación, porque él no tenía ninguna intención de irse de la casa, de hecho, ni siquiera tenía ganas de decírselo a los hijos, pero en esto Claudia estaba convencida de que ellos tenían que saber. Ninguno de los tres hijos se impresionó para nada con la noticia, al parecer ellos tenían más claro que la misma Claudia, que el término era inminente.

La primera semana desde el día de la separación, continuaron ocupando la misma pieza, lo que era realmente incómodo para ella. Hasta que no soportó más esta situación, yendo a dormir al segundo piso donde se instaló en un pequeño sofá cama, fue la primera noche de varias en que pudo dormir tranquila. Al día siguiente Ernesto entendió la indirecta y decidió tomar su ropa e irse a la oficina que tenían cerca, en donde había un contenedor con un sofá. Allí estuvo viviendo por alrededor de dos o tres semanas. Esto era para todos bastante incómodo ya que el baño que había no tenía ducha, diciéndole a sus hijos que se iba a bañar a las estaciones de servicio; lo que no le dijeron a su madre porque sabían que ella le había dicho que fuera cuando quisiera a la casa. Claudia conversó con él, diciéndole que por favor arrendaran una casa o un departamento para que él estuviera cómodo, inclusive le propuso la idea de hacer otra casa en el mismo lugar en que vivían; lo que él aceptó por lo que iniciaron los trabajos de aplanar el suelo. Con el fin de conservar la paz al interior de la familia, ella lo invitaba a almorzar los domingos, él iba como si nada ocurriera. En realidad era muy extraño para todos en la casa, pero ella lo prefería así con el fin que no fuera traumático para nadie y sobretodo, con el fin de molestar en lo menos posible a Ernesto.

En cuanto a la parte laboral, todo siguió como siempre, él empezó a ir mas a trabajar y todo aparentemente iba bien; sin embargo, continuó con su actitud de entrometerse en el trabajo de sus hijos, de tratar de que todo fuera como él quería, lo que obviamente provocaba disgustos y malos ratos para sus hijos.

Pero las cosas, cambiarían radicalmente.... Un día antes de que todo cambiara, Claudia le avisó a sus hijos que al día siguiente las cosas tomarían otro rumbo, tenía que parar con Ernesto que se creía como un todopoderoso al interior de la empresa, su actitud era nefasta para todos, sobretodo para sus hijos.

En la mañana del día siguiente, Claudia hizo lo que tenía que hacer para frenar a Ernesto, así fue como tomó una actitud radical, envió un correo electrónico a todos en la empresa indicando que su marido no trabajaba más en ella, tomándose un descanso indefinido. Esto provocó una tormenta, cuando Ernesto se enteró, obviamente se enojó mucho, habló primero con Vicente y luego con Felipe, pero habló de mala manera por lo que sus hijos no lo apoyaron.

Mandó un mensaje a Claudia que la hizo tambalear: “Jugaste mal tus cartas”. Pero ella sabía que no podía ni quería retroceder. Y lo más importante, sabía que a través del péndulo había un ser, que no era su subconsciente, que la apoyaba, que la reconfortaba porque le había estado hablando de lo que iba a ocurrir, de que no tuviera miedo porque nada malo le iba a pasar, porque la Luz estaba con ella y no la abandonaría nunca más.

Cuando Ernesto se fue de la casa, el ambiente familiar mejoró muchísimo, los cuatro se sentían tranquilos, por fin podían ser ellos mismos, se podía respirar la paz. Contrariamente a lo que se pudiera haber pensado de cualquiera que la conocía, Claudia dejó de llorar, dejó de sentirse insegura, se empezó a sentir mejor que nunca.

Ocurrió que, por primera vez, los cuatro hablaron con la verdad, contándole los hijos a Claudia cómo se sentían respecto a su padre, llevándose muchísimas sorpresas, dándose cuenta que por mucho tiempo Ernesto los había tenido engañados, ya que a ellos le decía una cosa y a ella otra, lo que ocasionaba que Claudia tuviera una visión errónea de la realidad. Así fue como entre los cuatro, más que nada por los dichos de Amanda y Felipe, se percataron de los alcances del actuar de Ernesto, quien parecía que tenía el lema “dividir para triunfar”.

Con todo de lo que Claudia se enteró por sus hijos y de lo que ella les conversó, pudo por fin ver las cosas con otros ojos; le quedó mas que claro que la separación fue la mejor decisión que había tomado en su vida.



El ser que le hablaba a través del péndulo, tenía toda la razón,.. Ernesto no la merecía.

Todo lo que le dijo el péndulo ocurrió; así como también le había dicho que no iba a sentirse más triste, que por fin, se sentiría libre. Cuando comenzó el proceso de separación, no lo creía, pero día a día fue sintiéndose mas fuerte, que recuperaba su fortaleza interna, que llegaba la luz a su vida y se iba la oscuridad para siempre. El día de la separación, comenzó una nueva vida para Claudia, una vida en que ella tomaba el control de sí misma y cada día se sentía mas segura de sí misma.

Cierre

En gran medida, todo lo que le había pasado a Claudia, fue por un solo motivo... el soportar la manipulación encubierta que por años ejerció su marido en ella.

Muchas veces el amor te ciega, no permite ver cómo realmente es la persona que tienes a tu lado; pueden pasar años de ceguera, en que lo único que haces es tratar de convencerte que todo está bien, que tu pareja es el amor de tu vida; y continúas soportando que te manipule, o que te pase a llevar o que te menosprecie, inclusive en muchos casos que ejerza violencia física en ti.

Por muchos años, Claudia creyó que las mujeres que eran violentadas física o psicológicamente por sus parejas y seguían soportando esta situación, se debía solamente a la debilidad de carácter de la mujer, sin embargo, con todo lo que pasó en su vida, entendió que no era así, que a pesar que pueden existir muchos factores, el determinante es la capacidad de manipular del ofensor; que puede darse muy abiertamente cuando utiliza agresiones físicas o en forma encubierta cuando va minando la seguridad en sí misma de la mujer, llegando a anular completamente su personalidad. En cualquiera de los casos, la mujer busca excusas y justificaciones al actuar de su pareja, no pudiendo lograr ver lo que realmente ocurre, no logrando ser capaz de tomar la única decisión capaz de devolver su libertad como persona, que es la separación definitiva de su pareja.

